

SUMARIO

Ideas alemanas acerca de la táctica. Influencia de la guerra Sud-Africana (conclusión); pág. 305.—Napoleón jefe de ejército: Ulma (continuación), por el conde de Yorck Watenburg; traducción de don Luis Trucharte, comandante de Infantería; pág. 308.—Cálculo de las pérdidas hipotéticas y su real substracción durante los simulacros de combate (continuación), por el general de división italiano E. Degiorgis, traducido por don N. Martínez Aloy, capitán de Infantería; pág. 311.—Ejército inglés (continuación); pág. 316.—Variedades: La vida militar en Alemania: El mosquetero Horn, novela militar moderna (continuación), por M. Arthur Zapp; pág. 318.

Pliegos 119 y 120 del tomo III del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió Bellvé, comandante de Ingenieros.

FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA (3.^a edición), por D. Joaquín de La Llave y García, coronel, teniente coronel de Ingenieros.—Pliego 6.

IDEAS ALEMANAS ACERCA DE LA TÁCTICA

Influencia de la guerra Sud-Africana

(Traducción de la *Revue Militaire des Armées Etrangères*)

(Conclusión)

Véase lo que acerca de esto pensaba el antiguo escritor anteriormente citado:

«Los refuerzos no tienen sólo por objeto compensar las pérdidas materiales que haya sufrido la línea de tiradores, sino que también tiene el de levantar de nuevo la decaída fuerza moral del soldado. Si suponemos que son hombres aislados los que van á reforzar la cadena ¿no sucederá que en vez de ejercer influencia sobre los que la formaban, sean éstos más bien los que la ejerzan sobre ellos?»

Con posterioridad se ha creído descubrir esta verdad en el Transwaal, y ver en ella una prueba de la ineficacia de los sostenes.

Por último, y para demostrar que no hay nada nuevo bajo el sol, citaremos las siguientes líneas escritas hace veinte años por el príncipe Hohenlohe:

«Después de las experiencias adquiridas en las campañas de 1870 y 1871, se permitió, durante cierto tiempo, hacer y demostrar nuevas evoluciones en los campos de maniobras: sus autores se preocupaban, especialmente, por encontrar la solución del siguiente problema: ¿Cuál es el mejor medio de avanzar, durante el ataque, en una llanura batida por los fuegos del enemigo?»

Viéronse entonces surgir y reaparecer las formaciones más raras y extrañas. Podíase ver el campo de maniobras, en un frente de 300 pasos y en un fondo igual, cubierto de filas de hombres formados por parejas,

y, al verlo, no podía uno menos de decir que se trataba de elevar á la categoría de sistema, con tal procedimiento, la conocida frase de *sálvese quien pueda.*»

Al leer esto ¿no se creería uno estar oyendo hablar de las formaciones ensayadas de un año á esta parte en Tempelhof y en Doberitz con motivo de las maniobras imperiales?

A despecho de los teóricos que intentan demostrar que se puede vencer sin grandes sacrificios, la gran masa del ejército actual, participa de la opinión del príncipe en eso de las formaciones atomísticas.

Un periodista alemán escribía no hace mucho: «Si existe una táctica boer, esa técnica no puede convenir á un ejército que ataque. Abajo, pues, la táctica boer!»

Es posible que ese periodista haya dicho la frase verdadera.

En suma: si dejamos á un lado la cuestión de la oportunidad de un orden normal, distan poco entre sí las opiniones extremas, y se hubiera llegado á la unanimidad de opiniones en lo referente á la marcha de la cadena y á la de los sostenes, como se ha llegado en lo relativo á otros puntos, si los adversarios no se hubiesen atrincherado exclusivamente en los dominios de la táctica de infantería.

Pero son pocos los que han hecho mención, y eso tímidamente, de que la artillería era la que debía facilitar la marcha de la infantería. En cambio se ha visto á Lindenau calcular con toda minuciosidad el tiempo que necesitaría una línea de infantería emboscada para abrir un fuego eficaz, y el que una compañía habría de emplear en levantarse, franquear treinta metros á la carrera, y echarse otra vez en el suelo.

Ningún escritor dice que los defensores estén obligados á echarse en tierra cuando aparece ni cuando juega contra ellos la artillería, siquiera las piezas estén imposibilitadas de abrir, en un tiempo, que puede ser largo, un fuego eficaz.

En el momento en que el ofensor vea que los proyectiles de su artillería cubren de hierro y de fuego la línea del enemigo ¿no podrá avanzar la cadena como antes, mucho mejor que antes?

El salto que esta de, hay que procurar que sea lo más agigantado posible, porque una segunda edición de él sería muy laboriosa, y de ello se tienen repetidas pruebas.

Es posible evaluarlo?

Puede hacerse su fijación en tiempo de paz en que el combatiente conserva su moral intacta, y en que está dispuesto siempre á abrir un fuego instantáneo que la teoría, de acuerdo en esta parte con el miedo, califica de «destructor».

¿Resultará menos difícil el movimiento de los sostenes, más protegido aun que el de la cadena, puesto que lo efectuarán cubiertos por los fuegos combinados de la artillería y de los tiradores? Su formación, desde el punto

de vista de la vulnerabilidad, es verdaderamente interesante, y no se debe, ante todo, pensar en tenerlos dispuestos á la mano y en que sean de fácil manejo?

A todo esto se oponen siempre las observaciones hechas en esa malhadada campaña del Transvaal; pero, se ha visto nunca en ella puestas de acuerdo en su acción la artillería y la infantería, las dos armas de los ofensores sobreponiendo sus efectos á una sola arma de la defensa?

Existe, además, un momento—dicen—en que la artillería se ve obligada á suspender su fuego. Cierto; pero ese momento llegará más tarde que antes, gracias á la gran precisión del arma. La distancia de quinientos metros fijada en el reglamento de artillería, se considera excesiva y puede ser, sin peligro, reducida á la mitad.

¿El defensor, menos aguerrido hoy que lo fué en otro tiempo y más impresionado por la acción terrorífica de las armas actuales, impedirá que el asaltante franquee esa última zona de 250 metros, zona de muerte, que así se la llama, pero zona de muerte también hace treinta años y franqueada, sin embargo, entonces?

No son formaciones ingeniosas ni mecanismos de relojería, como los ensayados hasta ahora, los que se necesitan, sino una unión más completa entre las diferentes armas, y, como siempre y sobre todo, la firme voluntad de vencer.

Es seguro que en Alemania no escapan estos puntos de vista á la penetración del alto mando militar, puesto que no cesa de animar y facilitar, por todos los medios posibles, el trabajo en común de las diferentes armas.

Podemos, pues, resumir, de la manera siguiente, la opinión oficial acerca de los procedimientos que debe emplear la infantería en los combates:

La marcha de aproximación debe ser á la desfilada todo el mayor tiempo posible y complementada por patrullas de oficiales que se deslicen, provistos de buenos gemelos, hacia los puntos que sean más favorables para la observación.

Cuando estas patrullas se vean detenidas por algo desconocido, que no puedan precisar, primer despliegue «parsimonioso y metódico» de algunas unidades que puedan ser llevadas hasta ocupar un gran frente.

Desde el momento que se tropiece con una resistencia seria, constitución de una línea de fuego poderosa. Debe procurarse mucho retardar todo lo posible la mezcla de unidades, haciendo que cada una de éstas cubra un frente poco extenso: el máximo será de 150 metros la compañía y 400 el batallón.

Esta línea se establecerá, desde luego, á la altura de los últimos parajes cubiertos á que se haya podido llegar marchando á la desfilada. Detrás de dicha línea, tropas dispuestas en orden profundo sirviendo de reservas,

tropas que serán tanto más numerosas cuanto más poderoso se quiere que sea el efecto que produzcan.

En las zonas descubiertas, líneas menos consistentes con sostenes más fraccionados.

En los terrenos descubiertos, el combate decisivo, en los fuegos, se empeña por la infantería á mil ú ochocientos metros. A dicha distancia, y contando el ofensor con tropas bien ejercitadas en el tiro, debe empezar á tomar la superioridad en el fuego.

Si el ataque se verifica con fuerzas suficientes y con la firme voluntad de vencer, la victoria no es más que cuestión de tiempo.

La superioridad del fuego y el movimiento de avance, no se consiguen sino por la combinación constante de los fuegos de la infantería y de la artillería.

La combinación de estos fuegos no puede conservarse sino cuando las masas siguen de cerca á la cadena para ir cubriendo los huecos que en ella vayan dejando las bajas, en cualquier número que estas sean.

No se puede vencer sin estar preparado de antemano á grandes sacrificios.

Digámoslo todo en una palabra: La nueva táctica es considerada sencillamente en Alemania como *un nuevo paso dado hacia adelante en un camino ya viejo.*



NAPOLEÓN JEFE DE EJÉRCITO

(Continuación)

U L M A

Pero cuando el Emperador, contra lo que esperaba, tuvo la certidumbre de que los austriacos no se movían, dió las órdenes definitivas para efectuar su movimiento envolvente por una línea de operación más corta, y el 28 de Septiembre, Berthier las transmitió al ejército. Estas eran, en substancia, las siguientes:

Davout, pasando por Heidelberg, Obrigheim, Mœkmühl, Ingelfingen, Ilshofen, Dinkelsbühl, Oettingen y Monheim, debería hallarse, el 8 de Octubre en Neubourg.

Soult se dirigiría por Heilbronn, Oehringen, Hall, Ellwangen y Nœrdlingen á Donauworth, á donde debería llegar el 8.

Lannes tomaría la carretera de Ludwigsbourg, Schorndorf, Gmünd y Aalen y llegaría el 8 á Neresheim.

Ney seguiría la carretera de Stuttgart, Esslingen, y Weilheim y se encontraría el 7 en Heidenheim.

La reserva de caballería, después de haber hecho demostraciones de-

lante de los desfiladeros de la Selva Negra, se dirigiría por Stuttgart, Göppingen y Heidenheim á Donauwörth, á donde llegaría el 8.

Bernadotte se dirigiría de Ansbach á Eichstædt, á donde debería llegar el 8; á partir de este punto debería operar en dirección á Ingolstadt.

A su derecha, Marmont avanzaría por Rotthenbourg, Feuchwangen y Wassertrüdingen sobre Treuchtlingen, donde se hallaría el 7 y de allí se dirigiría á Nassenfels.

Estos diversos movimientos habían de ejecutarse con tal seguridad y regularidad, que tres semanas después del paso del Rhin, el Emperador pudiese decir: «He logrado mi propósito; con simples marchas he destruido al ejército austriaco». (A Josefina: Elchingen 19 de Octubre).

La masa del gran ejército franqueó, pues, el Rhin el 26 de Septiembre. El mismo día, el Emperador, que había salido de París el 24, llegó á Estrasburgo. Los diversos cuerpos adoptaron los itinerarios marcados más arriba. Apenas estaba bosquejada toda la operación, cuando el Emperador entrevió ya el éxito sin la menor inquietud: «Pobres de los austriacos, exclamaba, si me dejan ganar algunas jornadas! Espero envolverlos y encontrarme con todo mi ejército entre el Lech y el Isar». (A Augereau: Estrasburgo, 30 de Septiembre) y escribía á Eugenio: «El enemigo parece muy desconcertado por la dirección, rapidez y fuerza de nuestros movimientos». (Estrasburgo, 30 de Septiembre). Mientras el ejército francés avanzaba de este modo hacia el Danubio, Mack no perdía nada de su seguridad. A mediados de Septiembre, había ya reconocido, como hemos visto, la línea del Iller y ordenado ejecutar obras de defensa en Ulma, donde, según el plan que había adoptado, debía concentrarse el ejército austriaco para aguardar en una fuerte posición la llegada de los rusos, ó para caer sobre una de las columnas francesas en marcha. Pero el ejército de Mack no se reunió con bastante rapidez, ni era bastante fuerte para realizar este plan. Con fecha 3 de Octubre estaban todavía los austriacos distribuidos del modo siguiente: Jellachich, con 14.000 hombres, se hallaba en el Vorarlberg; los generales Riesch, con 19.000 hombres, y Schwarzenberg, con 11.500, se extendían por las orillas del Iller y del Danubio, desde Kempten á Günzbourg. Kienmayer se hallaba en observación del norte con 6.000 hombres, diseminados entre Neubourg, Ingolstadt, Eichstædt, Ellwangen y Amberg. Refuerzos que ascendían á 18.000 hombres estaban todavía llegando de la retaguardia y del Tirol.

La realización del plan de Mack (reunión de los austriacos en Ulma) debía comenzar desde entonces. El 5 de Octubre Jellachich recibió la orden de aproximarse al Danubio, á fin de cubrir el espacio comprendido entre este río y el lago de Constanza, debiendo llegar á Biberach el 8 y el 9. Los demás cuerpos recibieron orden de venir á Ulma; el 6 de Octubre, el grueso de los cuerpos de Riesch y de Schwarzenberg se encon-

traban al rededor de esta plaza, extendiéndose por la derecha hasta Günzbourg y por la izquierda hasta Illereichen. Kienmayer había reunido su cuerpo en Neubourg. Esta reunión de tropas, en derredor de Ulma, no pasó inadvertida para el Emperador, porque el 5 por la noche decía: «El enemigo no ha empezado hasta hoy á advertir nuestro movimiento y se reúne en Ulma». (Berthier á Soult: Gmünd, á las diez de la noche).

El Emperador había pasado la noche del 5 en Gmünd. El 6, por la mañana, trasladó primeramente su cuartel general á Aalen y por la tarde á Nördlingen. Cuanto más avanzaba, más se confirmaba en su esperanza. El 2 de Octubre había dicho: «El enemigo hace marchas y contramarchas y parece muy apurado». (A Jose: Ettlingen). Pronto se dió cuenta de que el adversario no había podido todavía resolverse á batirse en retirada: «Parece, decía, que el enemigo ha emprendido ya algo sobre Donauwörth é Ingolstadt; sin embargo, su movimiento es débil y no lo creo completo. Ocupa siempre á Stokach, Memmingen y el Tirol». (A Bernadotte: Ludwigsbourg 4 de Octubre). A pesar de todo, no dejó de avisar á sus comandantes de cuerpo de ejército que se sostuviesen mutuamente y sin tardanza, si ya acaso el adversario llegaba á tomar la ofensiva contra el ala derecha ó el ala izquierda. Dado el estado de concentración del ejército francés en marcha, este apoyo mutuo produciría oportunamente sus efectos, como el Emperador se complacía en manifestarlo: «Nunca ha maniobrado en tan pequeño espacio tan gran cantidad de tropas». (A Otto: Ludwigsbourg 5 de Octubre).

Hasta entonces, el Emperador había llevado su cuartel general cada vez más hacia la derecha del ejército, porque si el enemigo tomaba la ofensiva, se vería obligado á empezar el choque en esta ala; pero ahora que el Emperador estaba enterado de la inercia del enemigo y reconocía que su gran movimiento de conversión por el otro lado del Danubio se efectuaría probablemente sin obstáculo alguno, se dirigió á Nördlingen, al centro de sus columnas. El 6 de Octubre habían éstas llegado á los puntos siguientes:

En el ala izquierda, Bernadotte (reforzado el 2, en Würzburg, por los bávaros) había llegado á Weissenbourg; Marmont á Wassertrüdingen. En el centro, Davout se hallaba en Oettingen, Soult en Nördlingen; la vanguardia del cuerpo de Soult, mandada por Vandamme, se había apoderado, la noche misma del 6, del puente de Münster. Detrás de ellos, Lannes se hallaba en Neresheim, Bessiéres en Aalen. En el ala derecha, Ney, en Heidenheim, cubría, por la parte de Ulma, el conjunto del movimiento y la línea de comunicaciones del ejército. Murat, con las divisiones Walther, Klein y Beaumont, avanzaba hacia el Danubio. Baraguey d' Hilliers y Bourcier cubrían el flanco derecho en Geisslingen. D' Hautpoul, detrás de Bessiéres, Nansouty, detrás de Soult, formaban la retaguardia.

El 7, por la mañana, Murat, franqueó primero el Danubio en Donauwörth y de allí se dirigió á Rain. Fué inmediatamente seguido de Soult, que tomó la dirección de Augsburgo. Los demás cuerpos, siguiendo su itinerario, llegaron: Bernadotte á Eichstædt, Marmont á Treuchtlingen, Lannes á Nœrdlingen, Davout á Monheim; d' Hautpoul se acercó hasta Nœrdlingen. Nansouty se dirigió rápidamente á la primera línea y llegó frente á Donauwörth. Ney, que primero había recibido también orden de marchar sobre Donauwörth, debía ahora permanecer frente á Ulma, para cubrir toda la operación del paso del río, y por la noche llegó á Giengen. Bourcier y Baraguey d' Hilliers se hallaban en Heidenheim, dispuestos á sostenerle. Sin embargo, tan pronto como el ejército hubiese llegado á pasar el Danubio, Ney debería también remontar el curso del río, aproximándose á Ulma, pues el Emperador, constantemente preocupado de tener todas sus fuerzas á su alcance, en la eventualidad de una batalla, quería hallarse en situación, en un momento dado, de llamar igualmente á Ney á la otra orilla del Danubio.

(Continuad)

CONDE DE YORCK WATENBURG

Traducción de L. TRUCHARTE



CÁLCULO

DE LAS PÉRDIDAS HIPOTÉTICAS Y SU REAL SUBSTRACCIÓN DURANTE LOS SIMULACROS DE COMBATE

POR EL GENERAL DE DIVISIÓN ITALIANO E. DEGIORGIS

(Continuación)

Y más adelante aún, en la página III (avanzar por saltos), dice:

195. «Cuando *por las pérdidas que produce el tiro enemigo* no pueda ya procederse sino alternando el avance con el fuego, conviene, para abreviar la duración de la marcha ofensiva, que de una á otra parada las compañías desplegadas del batallón avancen simultáneamente. Cuando esto no sea posible se avanza escalonadamente etc.;

196. «Siempre que las circunstancias del combate no lo impongan de otro modo, conviene que el grueso no entre en línea antes del límite de las pequeñas distancias.

»..

»En el desarrollo de las distintas fases del ataque hasta el asalto, importa tener presente que el espíritu agresivo de que una buena tropa debe estar constantemente animada, y el instinto de arrojarse sobre el enemigo para decidir la lucha con la bayoneta, *no implican que deban lanzarse inconsideradamente las fracciones al asalto, antes que con una intensa acción de fuego se haya quebrantado la resistencia del adversario.*»

¿Cómo podrá conocerse la confirmación de las circunstancias que acabo de señalar, si la tropa que sufre ese fuego no se sujeta á pérdidas aparentes?

Y prosiguiendo en el examen de las prescripciones reglamentarias, bueno es detenerse en la página 124, donde dice:

«217... Puede suceder que las fuerzas situadas sobre la línea de fuego, »manteniendo estrecho contacto con el enemigo, para sacar inmediato »provecho de las ventajas obtenidas, den por sí mismas el impulso para »el acto resolutivo.

»Pero siempre será preferible que el jefe superior, siguiendo el pro- »ceder del ataque, haga entrar á tiempo los refuerzos en acción y dé »también á los mismos el impulso y la orden para el asalto, *luego que las »tropas más avanzadas lo hayan preparado con su fuego suficientemente.*»

Ahora bien; ¿cabe hacer esa apreciación cuando no se observan pérdidas en el adversario?

La introducción del elemento *pérdidas* en los simulacros tendrá, pues, esta relevante ventaja: hacer posible la ejecución de la *Premisa* puesta en cabeza, *Fuego de infantería en el combate* (N.º 227 del nuevo reglamento de ejercicios, febrero de 1892). En ella se lee:

«Por la gran importancia que en el combate tienen las siguientes reglas »(para el empleo del fuego de la infantería) es necesario que también se »haga aplicación de ellas con el objeto de adiestrar en los ejercicios de »tiempo de paz.»

Ahora bien; todas esas reglas, que se compendian en los números 228 y siguientes (eficacia del fuego, dirección y conducta del fuego, disciplina del fuego, empleo de las fracciones en orden cerrado en la zona del fuego, preparación del terreno, municionamientos), tienen de bueno que son una comprobación y una sanción en el mismo momento en que se explican durante los simulacros, si se quiere que su correcta ó errónea aplicación aparezca manifiesta y sirva de enseñanza y de norma para lo sucesivo. Este sello, esta sanción no pueden nacer sino de un hecho evidente y palpable: *las pérdidas que se sufren y las que se infligen*, y cuya entidad se debe, en su mayor parte, á la mayor ó menor habilidad en la aplicación de las reglas mencionadas al principio del reglamento: habilidad que, convenientemente apreciada por los jueces y directores de los simulacros, vendrá convenientemente ponderada y considerada al establecer las *condiciones* de conjunto en que se desenvolverán las sucesivas fases del combate simulado.

La introducción del elemento *pérdidas* en los simulacros favorecerá sobremanera la conciliación de los intereses generales para las operaciones ulteriores, así como pondrá á contribución la actividad intelectual y física de todos.

Los cuadros y, en general, también el simple soldado nuestro, bastante inteligente, comprenderán entonces, mucho más fácilmente que ahora, la racionalidad de las disposiciones adoptadas por los mandos, con relación al tema que se trate de resolver y á las dificultades que surjan en su resolución; y contribuirán, con interés y arrojo, á la ejecución de las propias disposiciones, cuyo feliz éxito, que para todos se hará evidente y merecido, vendrá á arraigar en los inferiores la estimación y la confianza puesta en sus jefes.

No proseguiré en el examen de cuantas disposiciones ó recomendaciones encierran nuestros reglamentos y que por la introducción del elemento *pérdidas* serian más fácilmente observadas. Me limitaré tan sólo á indicar que este nuevo elemento vendrá á dar también carácter de verosimilitud á los más sencillos simulacros de sección y de compañía: carácter del que quizá ahora carecen, precisamente porque, faltando el elemento en cuestión, los comandantes se sienten inducidos á maniobrar con amplios movimientos, así como con movimientos sobre el flanco del adversario, cosa que, en el acto práctico, resultaría absurdo. Así el príncipe Hohenlohe, en su carta acerca de la infantería, lamenta esa manía de hacer gran táctica en los simulacros de fracciones que en la guerra, ante el enemigo, no pueden hacer otra cosa que avanzar, retroceder ó detenerse para preparar con el fuego un movimiento. Expondré, por último, la ventaja que de la adopción del elemento *pérdidas* obtendrán los *simulacros con enemigo figurado*. Considero además que, después de la introducción de los nuevos explosivos sin humo, los simulacros de esta especie, cuando en ellos se cuente con el elemento *pérdidas*, *podrán tener casi el mismo carácter instructivo para cuadros y tropa que tienen los de enemigo simulado pero viviente*.

EXPOSICIÓN DEL SISTEMA QUE SE PROPONE

Evidentemente la ejecución práctica de estos particulares de simulacros: cálculo de las pérdidas y real substracción en los efectivos de las fuerzas maniobreras, durante las múltiples y sucesivas fases de un combate simulado, de las pérdidas así calculadas, está subordinada á la resolución de dos problemas:

- I. Cálculo de las pérdidas probables.
- II. Substracción, por un método sencillo y expedito, en los efectivos de las fuerzas maniobreras de las pérdidas así calculadas.

Examinaré separadamente estos dos problemas y buscaré su solución.

I. Del cálculo de las pérdidas

El cálculo de las pérdidas, tal cual lo requiere la solución del pro-

blema, no es labor fácil. Existen, ciertamente, en las relaciones de campaña de guerras modernas, especialmente en la del estado mayor alemán, por lo que respecta á la campaña de 1870-71, en muchos libros y periódicos de medicina militar, como el Esmareck, el Lassey, el Donnant, y en la historia médico-quirúrgica de la guerra de Secesión, numerosos datos referentes á las pérdidas. Empero son datos complejos, recogidos con fines especiales, de los cuales sólo puede deducirse, á lo más, el número de los muertos, de los heridos y de los desaparecidos que determinados cuerpos han tenido, en conjunto, durante toda una campaña ó durante todo un combate. No existen, en cambio, que yo sepa, datos que permitan deducir la alicuota de la pérdidas á que está expuesta una tropa, en los diversos y sucesivos periodos de una operación ofensiva ó defensiva, desde el momento en que se inicia el combate hasta el instante decisivo. Más difícil es aún hallar datos fidedignos acerca de la proporción que existe entre las pérdidas producidas por el fuego de cañón y el de fusilería. Las estadísticas médicas consignan generalmente la circunstancia de que las heridas de fusilería son en mayor número que las producidas por la artillería; pero no dicen, ó no pueden decirlo, si para las *muerter* subsiste la proporción inversa, *cosa que, para mi, tengo por segura*. (1)

Para poder dar de algún modo forma concreta á la idea que propongo, he tenido, por consiguiente, que apelar á datos en su mayoría inductivos, á falta de otros reales; creo, sin embargo, que este recurso no ha de

(1) El príncipe Hohenlohe, en su 4.^a carta sobre la artillería, trata precisamente el tan debatido argumento de la eficacia del fuego de artillería durante la campaña de 1870. No transcribiré cuanto expone acerca de los efectos de este fuego contra la artillería contraria, limitándome á trasladar aquí algunos de los ejemplos que cita para demostrar la eficacia del tiro del cañón de campaña contra la infantería.

En la página 74 (después de narrar el duelo sostenido en la batalla de St. Privat entre la artillería del cuerpo prusiano de la guardia y la francesa que coronaba las alturas entre St. Privat y Amanvillers, calculada en 60 piezas, á la distancia de 2.500 á 2.800 pasos y terminado con la retirada de las baterías francesas, á pesar de su superioridad numérica y de posición) habla de la eficacia del tiro de una parte solamente de las baterías de la izquierda prusiana, que coadyuvaron con su fuego al ataque de St. Privat, y dice que este fué talmente eficaz, según confesión de oficiales franceses prisioneros en ese combate, que si el ataque del villorrio por la infantería se hubiese realizado media hora después no se hubiera podido encontrar en aquél defensores. Y más adelante, al hablar del concurso de la 2.^a batería pesada en el ataque de la derecha, dice: la batería subió al galope la falda de la altura y se reunió con la guerrilla de la propia infantería, que también subía al ataque. Sólo tres piezas lograron la prioridad de alcanzar la meta, quedando rezagadas las tres restantes por la muerte de los caballos. Aquello, el sitio escalado por las tres primeras piezas, era una especie de esplanada, donde la guerrilla enemiga retrocedía ante los prusianos; empero á una distancia de 300 á 500 pasos de las piezas avanzaban masas de infantería francesa, en columna cerrada, con intento de repeler la endeble guerrilla contraria, que había conquistado la cresta de la meseta. El primer disparo de la batería prusiana sobre esas masas produjo un efecto extraordinario, pues se pararon de repente cómo invadidas por violenta sacudida eléctrica. Mas cuando las granadas, sucediéndose con cortos intervalos, vinieron á caer en medio de

ejercer notable influencia sobre el grado de utilidad ó practicabilidad del sistema.

Ya he dicho antes que para el objeto á que debe encaminarse una racional instrucción de los cuadros y la tropa, no juzgo necesario un cálculo exacto de tales pérdidas, con relación á todas las variadisimas circunstancias del combate. Basta que en él exista cierta analogía entre estas circunstancias, tomadas en conjunto, y el número de las pérdidas hipotéticas, para que, á mi modo de ver, nazca de aquí una útil enseñanza para todos. Para tal objeto me ha parecido que sería suficiente tomar en cuenta las condiciones *excelentes, buenas, mediocres ó malas* en que una operación, de cualquier género que sea, puede *iniciarse, desenvolverse y completarse*, para comparar, en tales condiciones, los *coeficientes de las pérdidas*. Ocioso parece decir que esas condiciones han de surgir de un maduro examen de todas las circunstancias de terreno, de fuerza, de habilidad de maniobra, etc. etc., en que se encuentran los dos bandos opuestos.

(Continuará)

Traducido por
N. MARTÍNEZ Y ALOY,
Capitán de Infantería.

tales masas, al paso que la línea de artillería prusiana iba por momentos reforzándose, toda la infantería francesa volvió la espalda.

Y más adelante, hablando del contraataque hecho en Amanvillers contra esa misma artillería por la infantería francesa, dice:

«La infantería, desde Amanvillers, avanzó en columna cerrada sobre mí y atacó con denuedo. Apenas la cabeza de la columna apareció sobre la altura, nuestros disparos de prueba la alcanzaron á 1900 pasos y mis 30 piezas rompieron un fuego rápido, quedando la infantería enemiga envuelta en un nimbo de humo, producido por la explosión de las granadas. Pero á poco vimos salir nuevamente del humo los pantalones encarnados de aquella masa, que avanzaba. Mandé cesar el fuego; hízose un disparo de prueba á 1700 pasos, como de norma á las baterías para establecer su nueva puntería, hecho lo cual dejé que la masa enemiga avanzase sobre el punto batido, antes de reanudar el fuego rápido. En igual forma se procedió, sucesivamente, para las distancias de 1500, 1300, 1100 y 900 pasos. No obstante el estrago horrible que las granadas, al estallar, causaban en sus filas, aquella valerosa tropa continuó su movimiento de avance. Con todo, á los 900 pasos el efecto de nuestro tiro dió razón de su tenacidad, pues volvieron la espalda y emprendieron la fuga.

Otros dos ataques, intentados en la misma dirección por la infantería francesa, obtuvieron igual resultado, con la diferencia de que fueron rechazados á 1500 pasos de nuestra línea. Análogamente fué repelida, con sólo el fuego de la artillería, una carga de la caballería intentada sobre la misma posición.

La descripción del efecto que el tiro de algunas baterías prusianas logró en Sedan, contra la división francesa Grandchamp, al tratar ésta de abrirse paso á través del círculo de fuego prusiano, es verdaderamente horripilante.

No reproduzco tampoco cuanto encierra la carta sobre la infantería, del mismo autor, referente al ataque del bosque de Garenne, en la jornada de Sedan, por parte de la primera división de la guardia prusiana, ayudada del fuego de toda la artillería de la misma guardia; pero quien lea esa descripción no podrá ya dudar de la gran eficacia que al presente ha adquirido el fuego de la artillería de campaña.

Véase también, á este propósito, lo que dice el capitán alemán Fritz Hœnig en su libro «24 heures de stratégie de De Moltke».—París, 1901 (pág. 119).

EJÉRCITO INGLÉS

(Continuación)

EJÉRCITO ACTIVO.—La sección activa del generalato, contando con los pertenecientes á la India y las *Royal Marines* (1), consta de 8 capitanes generales (2), 20 tenientes generales, 34 generales de división, 119 de brigada y 9 de sanidad militar asimilados á esta última categoría. La plantilla asignada en el actual presupuesto comprende 12.057 jefes, oficiales y asimilados de todas armas y cuerpos del ejército activo; de éstos 11.029 pertenecen á los cuerpos y 1.028 á dependencias.

Las plantillas de los estados mayores obedecen á los fines siguientes:

1.º A poder disponer en cada región del personal necesario para formar los cuarteles generales y estados mayores de un cuerpo de ejército en campaña, ya sea con carácter permanente, en las regiones donde las divisiones y brigadas están formadas por tropas regulares, ó temporalmente para asambleas, en aquellas que en las divisiones y brigadas están formadas en parte ó totalmente de milicia, yeomanry y voluntarios.

2.º Que además del citado organismo necesario para un cuerpo de ejército en campaña, exista otro reducido de distrito.

3.º Disponer también de P. M. de guarnición para cada una de las principales plazas fuertes.

INFANTERÍA.—La infantería inglesa se compone de 4 regimientos de guardias y 69 de línea.

Los 4 regimientos de guardias, llamados *Grenadier guards*, *Scots guards*, *Irish guards* y *Coldestream guards*, constan cada uno de 3 batallones y el último de uno; resultando, por consiguiente, un total de 10 batallones, de los que 7 están de guarnición en Londres y en los sitios reales, y los 3 restantes pueden ser destinados al exterior. Para guarnecer los territorios del Mediterráneo se ha creado con el nombre de *Royal Garrison Regiment*, un regimiento de 5 batallones, cuyos individuos reservistas tienen que ser menores de 40 años y alistarse por dos, con opción á reenanches. Tal regimiento tiene su depósito, como se ha dicho, en Warley.

Además existen: 5 regimientos regulares indígenas, *Indian Native Regiments*, organizados en la India para las colonias del E., de un batallón cada uno; el regimiento de la India occidental, 3 batallones; el regimiento de China, 1 batallón; el del Africa occidental, 1 batallón; el de tiradores africanos del Rey, *King's African Rifles*, 6 batallones. Estos 9 regimientos están divididos en 83 compañías que prestan sus servicios en diversas colonias, y forman parte del ejército permanente colonial.

De los regimientos de línea, 67, con sus depósitos, están afectos á los

(1) Tropas de infantería y artillería de marina para desembarcos.

(2) Incluidos el Soberano y el Emperador de Alemania.

distritos, 60 de ellos constan de 2 batallones (1) y 7 de 4; los 2 regimientos restantes que son de tiradores, tienen un depósito único en Gosport, y cuentan con 4 batallones cada uno. Todos los regimientos van numerados correlativamente y los de tiradores llevan los nombres de *King's Royal Rifle corps*, y *Rifle-brigade (Price consort's own)* (2).

A cada regimiento territorial corresponde de 1 á 4 batallones de la milicia, que siguen correlativamente la numeración de los del regimiento y con la denominación de éste. Lo mismo pasa con los batallones de voluntarios, si bien tienen su numeración aparte.

Tanto los batallones de la milicia y de voluntarios cuanto el depósito ó depósitos que correspondan, están bajo el mando del coronel jefe del distrito regimental.

CABALLERÍA.—La caballería en el ejército activo inglés, comprende los 31 regimientos siguientes:

3 regimientos de guardias coraceros, de los cuales el 1.º y 2.º se llaman *Life guards* (guardias de Corps) y el 3.º *Royal Horse guards* (guardias montados) ó *The Blues* (los azules).

28 de línea que se dividen en: 16 de caballería pesada y 12 de ligera. Los de caballería pesada son 7 regimientos, denominados de dragones-guardias, numerados de 1 á 7 (3); más 3 de dragones y 6 de lanceros (4). Constituyen la caballería ligera 12 regimientos de húsares. Desde 1893, la caballería inglesa forma desde el punto de vista del reclutamiento y remonta, 4 grandes subdivisiones: guardias, dragones, lanceros y húsares.

La plantilla normal (5) del arma es de 49 coroneles, 127 tenientes coroneles, 262 comandantes, 544 capitanes, 248 primeros tenientes y 91 segundos tenientes. El efectivo de tropa es de 19.191, contadas las clases, y el de ganado de 15.161 caballos y mulos.

ARTILLERÍA.—Esta arma es la más privilegiada del ejército, ocupa el lugar preferente en formaciones y marchas ordinarias; recluta sus individuos de tropa entre lo más escogido y tiene el mejor ganado del Ejército.

Toda la artillería regular forma un solo cuerpo llamado *Royal Regi-*

(1) Algunos de estos regimientos elevaron el número de batallones á 4 para atender á las necesidades de la guerra sud-africana.

(2) El 1.º se recluta en los distritos del norte y centro; el 2.º en Londres y distritos del mediodía.

(3) Estos regimientos no forman parte de los de Guardias á pesar de su denominación. El número 6 se llama regimiento de carabineros.

(4) La lanza se usa no sólo en los regimientos de lanceros, sino también en algunos de dragones. En estos últimos sólo está armada de lanza la primera fila. Una disposición reciente del comandante en jefe, relega el uso de esta arma sólo á los actos de revista y parada.

(5) Los movilizados para la campaña fueron: 57 coroneles, 170 tenientes coroneles, 297 comandantes, 752 capitanes, 434 primeros tenientes y 215 segundos tenientes.

ment of Artillery (1), y comprende 28 baterías á caballo, designadas por las letras del alfabeto de la *A* á la *Z* incluso la *W*, y además la *AA* y *BB*, y dos depósitos *A* y *B*; 151 baterías montadas, de ellas 3 de obuses, numeradas de 1 á 151 y 7 depósitos.

Diez baterías de montaña, numeradas de 1 á 10, que guarnecen la India y Africa del sur, y un depósito que reside en la metrópoli; 19 cuadros para columnas de municiones y parques, y las compañías de fortaleza ó de plaza de que nos ocuparemos más adelante.

En total 189 baterías, 10 depósitos y 19 cuadros destinados á servir de núcleos para la movilización de columnas de municiones.

(Continuará)

VARIEDADES

LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA

EL MOSQUETERO HORN

NOVELA MILITAR MODERNA

por M. ARTHUR ZAPP

(Continuación)

El oficial dió la mano á todos otra vez de una manera enérgica y vigorosa, y acercándose luego á un armario de encina artísticamente esculpido, dijo sonriendo:

—Ahora es preciso que yo vea si tengo algo con que hacer los honores de mi casa: si hubiese podido prever la intención que teniais de darme esta alborada, hubiera tomado mis disposiciones y no me hubierais encontrado desprevenido. Tendreis, pues, que contentaros con lo que haya.

El teniente sacó del armario una botella de coñac y una caja de cigarrros: cada soldado tomó dos copitas y recibió media docena de cigarros, con lo cual quedaron agotadas las provisiones.

—Salud en mi nombre á vuestros camaradas y dadles las gracias por los sentimientos afectuosos que me han demostrado—dijo á los soldados antes de despedirlos—Esta tarde enviaré al cuartel un tonel de cerveza para mi pelotón, con el objeto de que todos podais beber á mi salud. Buenos días mosqueteros! id con dios.

—Buenos días, señor teniente—contestaron con energía los doce soldados, y empezaron á salir de la habitación: el último era Pablo Horn

(1) Una reforma reciente divide el Royal Regiment of Artillery en artillería montada (baterías montadas y á caballo) y artillería de guarnición (baterías de montaña y de plaza). A fin de perpetuar la memoria de hechos distinguidos realizados por ciertas baterías y compañías, un decreto de mayo del año último autoriza á tales unidades la antigua denominación.

é iba á poner ya el pie en el dintel, cuando el teniente le hizo seña para que se detuviese, y le dijo.

—Un minuto solamente, Horn: tengo que deciros algo.

El soldado se detuvo y tomó la posición militar reglamentaria ante su jefe; pero éste, colocándole afectuosamente la mano sobre el hombro le dijo:

—Celebro mucho, Horn, que tan buena conducta vengais observando desde hace tiempo, y que, en cierto modo, os hayais rehabilitado. Os puedo asegurar que he sufrido mucho cuando os vi emprender el mal camino. Un buen soldado debe someterse á la disciplina, condición indispensable de todo ejército.

La afectuosa simpatía que expresaba el rostro del oficial, dio ánimos al soldado, quien deseoso de disculparse por completo ante el jefe de su pelotón, exclamó balbuceando:

—Señor teniente: yo no he... dispensadme, señor teniente, pero... yo no he faltado nunca á la disciplina.

El oficial fijó en él una mirada llena de admiración, y frunciendo el entrecejo involuntariamente, le dijo:

—Cómo! acaso no sufristeis tres días de prisión por haberos marchado del cuartel después del toque de retreta?

—Es verdad, señor teniente—repuso el soldado cuyo corazón latía con violencia, en tanto que sus ojos azules, en los que se reflejaba una noble franqueza pestañeaban al impulso de la emoción—sufrí tres días de prisión, y sin embargo, no fui yo quien cometió aquella falta.

El teniente von Bünau lo miró con más admiración aun.

—Que no fuisteis vos?... No os comprendo, Horn: explicaos con claridad.

El soldado luchó un instante consigo mismo: la emoción casi le impedía respirar.

—Señor teniente:—murmuró.—Me permitis que os hable particularmente?

—Hablad, Horn—le dijo el teniente con afable sonrisa—hablad y abridme vuestro corazón: nada de cuanto me digais tendrá carácter oficial: no es el jefe quien os escucha, sino el hombre.

Pablo refirió entonces circunstanciadamente el sacrificio que había hecho por Kutschbach al meterse en la cama de éste para evitar que su compañero fuese castigado severamente. En su rostro se reflejaba la sinceridad de sus palabras.

—Como superior,—dijo el oficial cuando Horn hubo dado fin á su relato—como superior, no puedo aprobar vuestra conducta; pero os agradezco vuestra noble franqueza y me congratulo sinceramente de veros exculpado de esa falta, en la que yo he creído también hasta ahora: no os ocultaré tampoco que, como hombre y como militar, dejando á un lado la diferencia de clase que entre nosotros existe, me veo precisado á elogiar y admirar vuestra conducta: habeis dado prueba revelante de una de las mayores virtudes del soldado, de la del compañerismo, y estoy orgulloso de tener en mi pelotón soldados como vos, Horn.

La alegría y la satisfacción enrojecieron las mejillas del joven soldado, quien expresó sus sentimientos íntimos con esta sola frase.

—Gracias, señor teniente; muchas gracias!

El teniente von Bünau se sonrió; tocó suavemente en el hombro al soldado, y lo despidió con un amistoso movimiento de cabeza. Pablo Horn salió de la casa de su jefe con el corazón alegre y la moral reivindicada:

la profesión de las armas le pareció desde aquel momento tan brillante y tan llena de encantos y de atractivos, como lo fuera en los días más felices de su infancia.

CAPÍTULO XII

La presentación de la compañía

La fiesta onomástica del teniente von Bünau tuvo su epílogo al siguiente día. El capitán supo lo de la alborada dada á dicho oficial y el recibimiento y la acogida que este dispensó á los soldados de su sección, y fuese porque tuviese celos de su subordinado, fuese porque realmente creyese que aquel modo de proceder era contrario á los buenos principios militares, el caso fué que el capitán Rommel amonestó á solas y con gran severidad al teniente.

—Creo, señor teniente von Bünau—le dijo en tono áspero el comandante de la compañía—que no conservais siempre las distancias que deben existir en las relaciones que median entre superiores é inferiores. La excesiva bondad rebaja la disciplina. Hasta en los actos más ajenos al servicio debe tener presente el soldado, que se encuentra ante un superior. Tales actos son contrarios al respeto que debe á su jefe todo soldado, y hacen que éste se vuelva negligente é insubordinado.

—Mi capitán—repuso el teniente, conservando una actitud seria y respetuosa—os pido humildemente que tengais la bondad de excusarme. Al franquear por una vez la distancia que me separa de mis soldados, no me ha impulsado otro objeto que el de ganar toda su confianza, el de aumentar su celo en bien del servicio, y el de hacer que cobren más afecto á la profesión militar.

El capitán miró al teniente con más severidad aun, y le dijo en el tono más seco y autoritario:

—Señor teniente von Bünau: mi opinión es distinta de la vuestra y deseo que en mi compañía no haya otra opinión que la de su comandante.

Los días que precedieron á la presentación de la compañía, fueron para los soldados de la 3.^a un periodo no interrumpido de verdaderas torturas. El capitán Rommel, cuya nerviosidad se hacía de día en día mayor, tenía constantemente en vilo á sus soldados y no les concedía el menor reposo. Las correcciones y los castigos, de revista en traje de servicio, de ejercicio después del rancho de la tarde, y de arresto en el cuartel, llovían sobre los pobres soldados, que ya estaban casi locos; pero al llegar el último día, se operó un cambio brusco en el espíritu sombrío del capitán: la dureza y la severidad de que había hecho alarde, se trocaron en una dulzura inusitada. Tomó ante sus soldados una actitud bondadosa como no se le había conocido nunca en los actos del servicio, y hasta comenzó á lisonjearlos.

—Cuento con vosotros, hijos míos:—les dijo—sois fuertes y gallardos, y cuando quereis, os comportais á las mil maravillas. Se que mañana no me dejareis mal y que hareis ver al señor coronel, que la 3.^a compañía no se deja aventajar por ninguna otra del regimiento.

(Continuará)